

Orientaciones metodológicas e interpretación de la naturaleza del sujeto educando

Gustavo Carlos Bitocchi (UTN FRBA Universidad Tecnológica Nacional; UNSTA Univ. del Norte "Santo Tomás de Aquino"; UA Univ. Austral)

> Planteo

1. *La acción educativa y orientaciones metodológicas. Las acciones del educador se concretizan en la realidad en orientaciones generales de la acción educativa. En la acción educativa el educador actúa u obra incidiendo sobre el sujeto educando. Este obrar o actuar sobre el educando tiene un modo, un cómo. Ahora bien, es necesario mostrar de qué manera este cómo-actuar o cómo-obrar se expresa en orientaciones que sitúan la intervención del educador imitando e interpretando la naturaleza del sujeto educando. Estas orientaciones apuntan a que el sujeto educando adquiera conocimientos (ciencia) y valores. En otras palabras, se ha de intentar mostrar cómo la acción educativa se refiere a la búsqueda de orientaciones generales que guíen al sujeto educando y cómo además estudia los distintos caminos inductivos o deductivos que ha de seguir éste para adquirir tales conocimientos y valores. Y aquí, al referirse a la acción educativa, procurar mostrar que se está en un planteo propio de la metodología de la enseñanza.*
2. *La acción educativa y la consideración pedagógica. Si bien, la acción educativa pertenece a la consideración pedagógica y, ésta, a su vez, está sujeta a una consideración filosófica, su concreción en orientaciones específicas se ubica en un planteo metodológico. Concreción que supone un planteo pedagógico que parta de la educación como un perfeccionamiento intencional, es decir, buscado por el educador, de las capacidades específicamente humanas en lo inmediato, y de todo el sujeto humano de modo último y principal. Buscar orientaciones generales para la acción educativa procurando imitar e interpretar el modo de obrar de la naturaleza humana del educando, es hacer metodología. Y así, se intentará mostrar desde un encuadre contextualizador pedagógico, cómo el arte de enseñar, para ser tal, deberá interpretar a la naturaleza del sujeto educando. El educador deberá seguir aquello que interprete de la naturaleza del sujeto educando y deberá establecer un camino y una medida para ese enseñar.*
3. *La acción educativa y sus métodos. Será prudente indicar, para estos fines, los diversos sentidos del término método. Uno que se refiere al proceso que hace la mente del sujeto educando en la adquisición parcial y progresiva de los conocimientos y en la conformación de su estima hacia los valores. Y otro que se refiere a la intervención del educador, es decir, de los medios y auxilios usados por éste para guiar la mente del sujeto educando en su proceso sin menoscabo de la libertad de éste. Plantear un*

método es plantear un camino, una dirección hacia algo que se quiere llegar: un fin determinado. Se supone para esto el fin del hombre y el fin de la relación educativa. La acción educativa, en cuanto da orientaciones concretas, tiene, pues, un fin modesto aunque de decisiva importancia en cuanto a su alcance en el horizonte vital del sujeto. El fin del educador es buscar y sugerir orientaciones de acción que interpreten la naturaleza del sujeto educando para ayudarlo en sus procesos de aprendizaje y formación.

4. *Las orientaciones educativas en sí. Se expondrán una variedad de orientaciones de acción educativa. Así, siguiendo los datos y los hechos concretos de la naturaleza del sujeto educando, el educador podrá establecer las orientaciones que le permiten auxiliar al sujeto educando, protagonista principal del acto educativo. Además, se han de considerar específicamente algunas orientaciones tales como la individualización y diferenciación, la singularidad del proceso mental, la forma dialógica de enseñanza, y la centralidad protagónica del sujeto educando por contraposición al coadyuvar del educador.*

› 1. El punto de partida

Nuestro punto de partida pedagógico: en el escenario pedagógico se evidencian dos actores: por un lado, un agente intrínseco o principal del aprendizaje: el sujeto educando; y por otro lado, un agente extrínseco o secundario: el educador. Ahora bien, el sujeto educando es la causa de su propio aprendizaje así como también es el protagonista principal en el escenario pedagógico, es él el agente primario de su propia formación. En cambio, el educador es sólo una causa secundaria, un agente subsidiario, un mero coprotagonista en este escenario, una causa coadyuvante¹ del aprendizaje del educando. Notemos la riqueza del término coadyuvante: tenemos, en primer lugar, el prefijo “co” que nos indica que el educador es un acompañante y facilitador que va a la par del educando, ni va más adelante señalando arbitrariamente lo que tiene que hacer ni va más atrás empujando, violentando voluntades y libertades. No hace o no debe hacer ni una cosa ni la otra, simplemente debe acompañar, debe caminar a la² par del educando siguiendo su ritmo y/o imprimiéndole una regularidad a la actividad educativa, en otras palabras, lo acompaña en el proceso sincronizadamente. Ahora bien, tenemos además del “co”, de coadyuvante, el prefijo “ad” y aquí tenemos que hacer hincapié en una proximidad del educador respecto del educando, es decir, a este caminar a la par del educando se le suma una cercanía por parte del educador. Una cercanía diferenciada por sus roles pero con un

¹ “...se debe tener en cuenta que el principio externo, es decir, el arte, no obra como un agente principal, sino como coadyuvante del agente principal, que es el principio interno, reforzándolo y suministrándole los instrumentos y auxilios que utiliza para producir el efecto...” Y “...el agente extrínseco no obra sino coadyuvando al agente intrínseco, y ofreciéndole aquellos medios por lo que pueda llegar al acto; así como el médico, cuando cura, es ministro de la naturaleza, que es la que obra principalmente, y el médico interviene vigorizando a la naturaleza, y aplicando los remedios que ésta utiliza como instrumentos para curar.” Tomás de Aquino – *Suma Teológica*, I parte, cuestión 117, artículo 1.

² “proponiéndole algunas proposiciones menos universales, que el discípulo puede, sin embargo, discernir mediante sus conocimientos previos, o proponiéndole algunos ejemplos sensibles, o cosas que sean similares, o cosas tales a partir de las cuales el intelecto es conducido de la mano (manuducitur) al conocimiento de una verdad desconocida.” Tomás de Aquino – *Suma Teológica*, I parte, cuestión 117, artículo 1.

intercambio intersubjetivo que facilite el proceso. En síntesis, este coadyuvar no significa otra cosa que un caminar a la par y cercano al educando para secundarlo en su aprendizaje.

› **2. El proceso enseñanza-aprendizaje**

Esta pedagógica relación dual genera un proceso y una dinámica enseñanza-aprendizaje tanto en el educando como en el educador. Sabemos que el termino educar, según sus etimologías de origen latino, significa educir de la potencia al acto, o si se quiere, sacar acto de la potencia, sacar actos de entendimiento de las facultades del educando, es decir, el educador debe generar en el educando un aprendizaje nuevo que surja, de modo consciente, del propio sujeto educando, y esto lo logra el educador acompañándolo con proximidad intersubjetiva en el camino del educando.

El educador deberá acompañar al educando mostrándole signos para facilitar su camino de aprendizaje, es decir, debe in-signar y el signo por excelencia del docente-educador es la palabra. El educador propone, con su lenguaje, signos de cosas que vehiculizan realidades conceptualizables; la palabra es signo de conceptos y de ideas a mostrar y poner a la vista del que aprende. El educando aprehende, se apropia y reproduce en su mente estos conceptos e ideas convirtiéndose en el protagonista de su propio crecimiento educativo. Ahora bien, el educador debe partir de lo que ya pre-conoce el educando y desde allí con un arte dialogante coadyuvarlo a que llegue a lo que aún des-conoce o ignora. En el proceso enseñanza-aprendizaje, esta realidad pedagógica dual y dialogante se plasma en un itinerario que es recorrido por el educando pero acompañado y secundado por el educador que le facilita y allana el caminar del que aprehende así como también despeja las piedras u obstáculos del camino.

› **3. Proponer y fortalecer**

Enseñar es conducir y conducir, en este contexto es también es llevar de la mano al educando para que se apropie de lo que aún desconoce. El educador interviene conduciendo de la mano³ con dos elementos bien diferenciados: En primer lugar, una función auxiliar, proponiendo auxilios e instrumentos y, en segundo lugar, una función reforzadora, fortaleciendo el intelecto del educando⁴.

³ “proponiéndole algunas proposiciones menos universales, que el discípulo puede, sin embargo, discernir mediante sus conocimientos previos, o proponiéndole algunos ejemplos sensibles, o cosas que sean similares, o cosas tales a partir de los cuales el intelecto es conducido de la mano (*manuducitur*) al conocimiento de una verdad desconocida.” Tomás de Aquino – Suma Teológica, I parte, cuestión 117, artículo 1.

⁴ “...el maestro conduce al discípulo de lo ya conocido al conocimiento de lo ignorado, de dos maneras: 1) el primer modo, en efecto, es proponiéndole algunos auxilios o instrumentos de los cuales use su intelecto para adquirir la ciencia, [...] 2) el segundo modo es fortaleciendo el intelecto del que aprende, [...] en cuanto hace ver al discípulo el orden de los principios con las conclusiones...” Tomás de

La primera función apunta al proponer y al sugerir: se le propone al educando ayudas y subsidios concretos que le permitan adquirir conocimientos nuevos. Aquí entra todo el aporte brindado por la didáctica y ponemos como ejemplo al ejemplo. En efecto, el ejemplo es mostrar o proponer proposiciones singulares de realidades sensibles y específicas para llegar a las conceptualizaciones más complejas y universales, es decir, establecer analogías concretas con los conceptos que se pretenden enseñar y aquí el ejemplo⁵, como auxilio pedagógico, cobra una capital importancia, pues, el ejemplo, tomado inteligente y diligentemente del mundo del sujeto educando nos permitirá contextualizar los conocimientos que pretendemos enseñarles y así la intersubjetividad se torna más vívida y vivida.

Ahora bien, la segunda función, la función reforzadora, consiste en fortalecer el intelecto o el entender del educando para que aprenda más rápidamente y mejor, es decir, robusteciendo la inteligencia⁶ del educando mostrándole el orden lógico entre el punto de partida de lo pre-conocido y el punto de llegada de lo des-conocido o ignorado, es decir, el orden entre las proposiciones iniciales conocidas y las conclusiones finales (desconocidas en un principio), es decir, se refuerza o fortalece el entendimiento recorriendo el camino a modo de un discurso coherente y razonado.

› **4. El itinerario lógico**

4.1. El itinerario en sí

Pues bien, de acuerdo a lo planteado hasta acá podemos decir que el educador plantea o prevé un camino para que el educando crezca en sus conocimientos pero realizando, a su vez, su propio camino o itinerario interior. Pero veamos en qué consiste este camino en sí.

Este camino es fundamentalmente lógico con todo lo que esta palabra implica y complica (y explica). Entendemos la lógica tanto como un instrumento de toda ciencia en su discurrir como una propedéutica que nos prepara para acceder a todo tipo de conocimiento así como también como un arte por el cual podemos proceder con orden, facilidad y sin error en el acto de razonar pero sobre todo como una ciencia de las

Aquino – *Suma Teológica*, I parte, cuestión 117, artículo 1 Un hombre, ¿puede o no puede enseñar a otro?

⁵ El ejemplo: "... proponiéndole algunos ejemplos sensibles (*sensibilia exempla*), o cosas que sean similares [a las que se proponen], o cosas tales a partir de los cuales el intelecto es conducido de la mano al conocimiento de una verdad desconocida." Tomás de Aquino – *Suma Teológica*, I parte, cuestión 117, artículo 1.

⁶ Esto supone la precariedad existencial del sujeto educando. Estos elementos suponen que el intelecto del hombre es de alguna manera débil en sus facultades y que necesita ayuda para llegar a un nuevo aprendizaje. Podemos agregar, desde Fritz März, la concepción de precariedad existencial. Este pedagogo existencialista nos señala que la indagación sobre la esencia de la educación nos remite a la del hombre y ésta puede tener muchas miradas si tenemos en cuenta o no el fenómeno de la muerte, la temporalidad y la transitoriedad de la vida. El signo de la muerte nos manifiesta su cualidad más dolorosa: su pobreza esencial.

relaciones racionales entre conceptos en tanto pensados en la mente ⁷que nos permite distinguir los razonamientos válidos de los inválidos⁸.

El camino pedagógico es un discurrir. Recordemos que el término discurrir supone el verbo latino *currere* que significa correr, pues bien, en el discurrir, nos corremos de una idea a otra, nos corremos de un razonamiento a otro, o en otras palabras seguimos un curso (pues curso no es otra cosa que el sustantivo de este verbo) razonado. O aún mejor, seguimos un discurso, nos pasamos de un razonamiento a otro sin descuidar el punto de partida o las proposiciones iniciales de las que parte el educando.

4.2. El itinerario lógico y el educador

Ahora bien, por parte del educador, este itinerario discursivo se inicia en lo que ya conoce el educando, es decir, se inicia generando proposiciones nuevas que supongan proposiciones ya conocidas por el educando y conectándolas con un concepto que oficie de medio de conexión para que el educando alcance a ver la relación establecida, pues si el educando no ve la conexión entre ambas proposiciones jamás verá la nueva conclusión que enriquecerá su conocimiento y perderá el camino. Así, el que enseña irá y deberá ir, con su arte didáctico, generando y promoviendo nuevas proposiciones que puedan ser conectadas con proposiciones conocidas por el educando. Descuidar esta característica ilativa del pensamiento es descuidar el aprendizaje mismo, es descuidar y desmerecer la inteligencia del educando⁹.

4.3. El itinerario lógico por parte del educando

Por otro lado, el educando realiza un camino e itinerario interior, un itinerario íntimo e intelectual. Este camino es el que en realidad engendra verdaderos conocimientos nuevos en su persona. Desde sus conocimientos previos el educando es ayudado o coadyuvado a establecer sus proposiciones conocidas de las cuales parte para adquirir otras nuevas. En este proceso el educando debe ser cuidado para evitar que se extravíe o desvíe¹⁰ del camino lógico o discursivo. Es coadyuvado por el educador para que llegue a buen puerto en su discurrir o razonar lógico, o en otras palabras, para que no naufrague y se hunda en las profundidades. Es aquí donde debe ser fortalecido el intelecto del que aprende y esto se logra, como hemos dicho, siendo cuidadosos como educadores en el planteo de los conocimientos nuevos. En síntesis, debe fortalecerse el orden o conexión lógica en los principios y las conclusiones y esto en vista de completar el proceso adecuadamente.

5. Invenir e intervenir

⁷ Cfr. Casaubón, J (1981) -Nociones generales de lógica y filosofía. Bs.As.: Estrada, pp. 17 y 22.

⁸ Cfr. Copi, I. (1985) Introducción a la lógica. Bs.As.: Eudeba, p.3.

⁹ Así, en la lógica clásica, tenemos que subrayar la importancia del término medio en los silogismos. Los términos medios permiten la ilación de los distintos razonamientos discursivos. La Real Academia Española indica el significado de ilación diciendo: "Acción y efecto de inferir una cosa de otra. Trabazón razonable y ordenada de las partes de un discurso. Enlace o nexo del consiguiente con sus premisas." El educador debe invitar a ilar, si se nos permite el neologismo.

¹⁰ Notemos estos términos: Extra-viar y des-viar, es decir, salirse y alejarse del camino o itinerario pedagógico.

Ahora bien, detengámonos en el aspecto interior de este camino o discurso lógico por parte del educando.

El educando realiza un proceso interior e intelectual de descubrimiento de nuevos conocimientos: Este proceso personal y singular (y único) de adquisición del saber la llamamos invención. ¿Qué es la invención? Un proceso personal, y en él la mente por sí sola avanza o progresa hacia la conquista de verdades ignotas. Este proceso personal debe partir de primeros principios (o axiomas) o de verdades ya conocidas o de la realidad misma. Debe partirse de realidades que pueden pasar a proposiciones, o bien evidentes en sí mismas, o bien ya demostradas por otros razonamientos. Esto pueda llevar a plantear que el educando puede aprender en soledad. Aprender por sí solo por el camino de la invención es totalmente distinto a la autodidáctica. Si bien es cierto que el educando puede adquirir conocimientos nuevos por sí mismo sin necesidad de educador (de allí su papel coadyuvante o secundario), no lo es, en cambio, ser maestro de sí, lo cual es absurdo en sus propios términos. En síntesis, el camino que realiza en su mente el educando, con o sin ayuda del educador, es una vía de descubrimiento a partir de la realidad, es decir, el educando puede descubrir por sí solo nuevos conocimientos (podríamos decir que inventa o descubre las cosas), es decir, realiza un proceso inventivo y no mnemónico o erudito.

Este proceso inventivo que realiza el educando debe seguir un modo lógico de progreso, es decir, debe realizar las conexiones lógicas suficientes. Es por eso que, el educador debe intervenir¹¹ en ese proceso de invención tan personal y singular que realiza el educando para que el proceso no se desbarrique y pueda así llegar a buen puerto. El arte o *dídxaxis* del educador es agente subsidiario del pensar inventivo del educando. El objeto del educador es, como hemos dicho antes, guiar y sostener/fortalecer al educando en su inventar, es decir, interviene reforzando el orden lógico. Hace más fácil, más seguro, más rápido y más ordenado el camino inventivo: lo facilita, lo allana y lo libera de obstáculos para que se deslice por el camino sin dificultad alguna.

Ahora, si bien esto es cierto, a su vez, el educador debe haber hecho y rehecho su propio camino inventivo muchas veces (o al menos una vez) para poder mostrárselo al educando por medio de signos, en otras palabras, el educador ya ha recorrido el camino antes y ya lo conoce y lo reconoce. La enseñanza no es otra cosa que ex-poner, por parte del educador, con palabras un recorrido mental ya realizado para suscitar/estimular que el educando haga su propio recorrido personal. Por esto, ha de verse una con-cordia (y no una dis-cordia) entre lo ya recorrido por el educador y lo aún no recorrido por el

¹¹ “Pero conviene poner medida y decir, a fuer de rigurosos, que el maestro no es, estrictamente hablando, necesario para que haya aprendizaje y educación; ¡si así fuera, nada se sabría pues nadie nació maestro, nadie nació sabiendo para poder enseñar! Por el contrario, es preciso considerar que este aprendizaje puede darse y de hecho se da, fundamentalmente, por dos vías que los clásicos latinos llamaban ‘vía de invención’ (hallazgo personal, encuentro directo con las cosas) y ‘vía de la disciplina’ (enseñanza a través de quien sabe: el maestro). Saber comporta siempre un volver a las cosas mismas (Husserl); y no obstante cuan conveniente y oportuna sea la intervención del maestro hasta constituirse en una necesidad de hecho, de derecho será siempre la suya intervención, interposición coadyuvante entre lo que puede saberse y quien puede saber.” (Bolzán, J.(1984) Qué es la educación. Bs.As.: Guadalupe, pp. 62-63

educando, una concordia, en última instancia, entre enseñanza y aprendizaje. El educando no recibe la ciencia del educador sino que la descubre él mismo con la ayuda de aquél. Quizás podamos afirmar que cualquier educando aprende inviniendo desde lo que ya conoce auxiliado por la intervención del educador.

Tabla 1 (Anexo)

› **6. Necesidad de resignificar la invención o camino inventivo**

Todo esto muestra la necesidad de re-definir el concepto de invención y aplicarlo a la enseñanza de un modo renovado y original, y además, recordar que se dice que alguien enseña a otro, cuando le expone adecuadamente (u ordenadamente) por medio de signos (palabras sobre todo) o, si se quiere, *in-signatun* discurso coherente y ordenado. Además, señalar desde la experiencia, cuántas veces una enseñanza se malogra por no cuidar, ni prestar la atención necesaria, a la coherencia lógica en el discurso explicativo; y sobre todo, dar saltos que dejan huecos en el itinerario del aprendizaje del alumno. E indicar, también, que no son pocas las veces que esto ocurre por sobreabundar en los auxilios e instrumentos que subsidian este itinerario pedagógico en detrimento de la coherencia lógica.

› **7. La acción educativa**

La metodología se refiere a las normas generales de la acción educativa. En la acción educativa el educador actúa u obra sobre el educando. Este obrar o actuar sobre el educando tiene un modo, un cómo. Ahora bien, este cómo-actuar o cómo-obrar se expresa en normas que orientan la intervención del educador interpretando e imitando la naturaleza del educando. Esta orientación apunta a que el educando adquiera ciencia (aprendizaje) y valores (formación). Podemos denominar a este cómo-actuar o cómo-obrar como el problema mesológico. La Metodología se refiere, pues, a la búsqueda de normas generales de la acción educativa y además estudia los distintos caminos [inducción y/o deducción] para adquirir ciencia y valores.

Habiéndose establecido la naturaleza del aprender y la naturaleza de la relación educativa, el arte (de enseñar) deberá interpretar e imitar a la naturaleza del hombre-educando. El enseñante deberá imitar la naturaleza del enseñado e inclusive la naturaleza de la relación y establecer un camino y medida del enseñar, es decir, deberá usar una metodología.

Ahora bien, conviene hacer referencia a las diversas acepciones del término método. Hay dos sentidos: a) Si se refiere al proceso que hace la mente del educando en la adquisición parcial y progresiva de la ciencia. Aquí tenemos dos métodos o vías o direcciones: la vía inductiva o movimiento ascendente; y la vía deductiva o movimiento descendente. Obviamente lo inductivo-inventivo precede a lo deductivo-aplicativo (o resolutivo) y

supone un planteo lógico. b) Si se refiere a la intervención del educador y los medios y/o auxilios usados para guiar la mente del educando en su proceso. Podemos reformular una noción de método diciendo que es el modo y medio que elige el educador para intervenir en el proceso de aprendizaje del sujeto educando. El modo se concreta en la actividad (auxilios/instrumentos y refuerzo lógico) que propone. Y la actividad tiene el objeto de imitar/interpretar lo más posible este proceso de aprendizaje según edad, sexo y aptitudes¹², es decir, el educador, interpretando la naturaleza del educando, interviene en su proceso de aprendizaje.

Plantear un método es plantear un camino, una dirección hacia algo que se quiere llegar: un fin determinado. Se supone para esto el fin del hombre y el fin de la relación educativa. La Metodología tiene, pues, un fin más modesto aunque de decisiva importancia para los fines del aprendizaje de la ciencia y de la formación en los valores. Su fin es buscar e indicar normas (de acción) que interpreten la naturaleza del educando para ayudarlo en sus procesos de aprendizaje y formación. Así, indicar un método es indicar normas que orienten la intervención del educador interpretando lo que ese educando es.

» **Anexo**

Tabla 1

| <i>Discípulo o Educando</i> | <i>Maestro o Educador</i> |
|--|--|
| » <i>Inventio IN-VENIR</i> | » <i>Ars INTER-VENIR</i> |
| » <i>In-viene por naturaleza</i> | » <i>Inter-viene imitando a la naturaleza del educando</i> |
| » <i>Por el intelecto conoce:</i> | |
| » <i>Los principios universales,</i> | |
| » <i>Los casos singulares. Y luego aplica¹³ los universales a los casos singulares.</i> | |

¹² Nosengo, G.- Persona y educación, p.159

¹³ O deduce. Recordemos que el término deducir significa en última instancia descender (deductio = descender o conducir), si se quiere, para abajo (des-ductio) siempre en el sentido noble de abajarse a las proposiciones singulares para permitir una mejor comprensión de las universales.

| » <i>Causa principal</i> » <i>(principio interno)</i> | » <i>Causa Co-ad-yuvante</i> » <i>(principio externo)</i> | | | | | | | |
|--|---|---------------------------|-----------------------------|--|--|--|---------------------|------------------------------------|
| | <table border="1"> <thead> <tr> <th data-bbox="759 389 1054 483"><i>Proponiendo</i></th> <th data-bbox="1054 389 1332 483"><i>Fortaleciendo</i></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td data-bbox="759 483 1054 636"> » <i>Proposiciones menos universales</i> </td> <td data-bbox="1054 483 1332 1088" rowspan="4"> » <i>Haciendo ver, mostrando un orden lógico entre los principios y la conclusión.</i> </td> </tr> <tr> <td data-bbox="759 636 1054 837"> » <i>Ejemplos sensibles</i> » <i>Mosca/abeja¹⁴</i> </td> </tr> <tr> <td data-bbox="759 837 1054 943"> » <i>Semejanzas</i> </td> </tr> <tr> <td data-bbox="759 943 1054 1088"> » <i>Signos: Palabras y gestos</i> </td> </tr> </tbody> </table> | <i>Proponiendo</i> | <i>Fortaleciendo</i> | » <i>Proposiciones menos universales</i> | » <i>Haciendo ver, mostrando un orden lógico entre los principios y la conclusión.</i> | » <i>Ejemplos sensibles</i> » <i>Mosca/abeja¹⁴</i> | » <i>Semejanzas</i> | » <i>Signos: Palabras y gestos</i> |
| <i>Proponiendo</i> | <i>Fortaleciendo</i> | | | | | | | |
| » <i>Proposiciones menos universales</i> | » <i>Haciendo ver, mostrando un orden lógico entre los principios y la conclusión.</i> | | | | | | | |
| » <i>Ejemplos sensibles</i> » <i>Mosca/abeja¹⁴</i> | | | | | | | | |
| » <i>Semejanzas</i> | | | | | | | | |
| » <i>Signos: Palabras y gestos</i> | | | | | | | | |

¹⁴ Frecuentemente Tomás de Aquino utiliza ejemplos sencillos y fáciles. Muchas veces recurre, por ejemplo, a las hormigas en relación a la temática del hilemorfismo o a las abejas y las moscas para hablar de las esencias o naturalezas de las cosas en relación al conocimiento. Y así, muchos otros ejemplos más podrían indicarse.